

PROSPECCIONES

Miguelina Soifer

I

Sí que a veces las cosas se lanzan
a nuestros ojos a nuestros sentidos:
el mundo tiene también
necesidad de confirmarse a sí mismo.
Ocurre en los días claros.
Contornos de objetos empujados por llamaradas de luz
aire transparente
lluvias de azul,
se precipitan a nuestras pupilas minúsculas.
¿Dónde las retinas para comprenderlo todo?
El ser, solito y anonadado
repliégase primero a los campos últimos de la
consciencia
y termina por naufragar
ahogado por los claros objetos.

I I

El ser, armado del coraje de un niño
que juega a ser gigante
sale a desafiar su mundo.
Encuentro jubiloso:
el sol y la pupila coinciden.

Equilibrio total de la luz meridiana.

Recreación de un Dios sobre lo creado.

III

VIAJE A EUROPA

Sirvió para comprobar que el mundo
no existe sólo en las letrillas que se agrupan en pá-
ginas de libros.

Atónito se verifica
que hay Alpes suizos cubiertos de nieve blanquísima
sembrada de pinos muy verdes,
y que Tánger está realmente habitada por los marró-
quíes.

Pero a la vuelta,
cuando yace el pasaporte en el último cajón del es-
critorio

y uno va a tocar las paredes de su habitación,
se ve que estas ascienden por el aire;
queda en su lugar una vaga neblina cenicienta.

No hay cimiento abajo
sino el éter donde ruedan soles, lunas y un planeta
que dieron en llamar Tierra.

IV

La transparencia era tanta,
tan radiante la desintegración de tu imagen
puntillando el aire,
que tuve que retroceder
para no conocerte demasiado.

Demasiado más de lo permitido
a la espesa unicidad que fue asignada al hombre.

Todo átomos
- ojos cabellos piel -
era igual al aire
al aire elemental ya
al aire que penetra y conoce todos los objetos.

Igualada a ti la atmósfera te recibe.

Mirarte
cada vez más es disolver sobrehumanamente
los enigmas de la Creación.